

# LA VERDAD

DIARIO MONARQUICO.

AÑO IV.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem. 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—Pago ADELANTADO.

SANTANDER

Miércoles 20 de Octubre de 1886.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 1.121.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

## ADVERTENCIA.

Con objeto de evitar molestias á nuestros suscritores, y para regularizar el cobro de suscripciones, dentro de muy pocos días recorrerá los pueblos de la provincia D. Anacleto Lopez, comisionado para hacer efectivas las cantidades que adeudan á esta Administración, haciendo el mismo recorrido cada tres meses.

Deberán exigir los señores suscritores á dicho comisionado la cédula personal y la autorización competente de esta Administración para hacer el cobro.

Los que deseen hacer el pago directamente, y no por medio del comisionado, tengan á bien avisar al señor Administrador para no ser incluidos en la lista.

LA ADMINISTRACION.

## Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Caprasio, san Juan Canicio, y santa Irene, v.

## LA VERDAD

Santander 20 de Octubre de 1886.

### LA VOLUNTAD NACIONAL.

Atúrdennos á diario los liberales con la sempiterna cantinela de la *voluntad nacional*, y á ella, según dicen, obedecen, y por ella suben, y por ella bajan, y tras ella se parapetan para defender todos sus actos y procedimientos.

Y nosotros que sin duda no conocemos ó conocemos mal á esa señora, hemos preguntado muchas veces: ¿dónde está, por qué se oculta, qué hace la voluntad nacional?

Y la hemos buscado en la opinión del país, y nos hemos encontrado con que contra esta, pero apoyándose en la *voluntad nacional*, subieron al poder los hombres que hoy nos gobiernan, y los que antes nos gobernaron.

Tuvimos la candidez de creer que se hallaría en las urnas electorales, y allí acudimos deseosos de conocer á la *voluntad nacional*.

Otro desengaño; en las urnas no se reflejaba la voluntad nacional, sino la del gobierno, y éste disponiendo de los manubrios que ponen en movimiento la máquina electoral, alcanzaba tantos triunfos como le conviniesen.

Veamos, hemos dicho tenaces en nuestro empeño, veamos si en los procedimientos de fuerza, á cuyo impulso tantas situaciones han caído, y tantas formas de gobierno han cambiado, podemos encontrar á la esquivada y asendereada voluntad nacional.

Y registramos todas las insurrecciones, todos los pronunciamientos ocurridos desde que el liberalismo impera en España, y encontramos que el factor principal de todos los golpes de estado ha sido el ejército, y que solo una parte exigua del pueblo ha desempeñado el papel de comparsa, buscando, sin duda, el río revuelto, en el que esperaba encontrar pingües ganancias.

La *voluntad nacional* por ninguna parte parece; y, sin embargo, los liberales siguen parapetándose detrás de ella; y hasta dicen que si los carlistas no han triunfado hasta ahora, ha sido porque tenían en frente á la *voluntad nacional* que las rechazaba.

Y así será, cuando ellos lo afirman.

Pero resulta que cuando los liberales han extremado su rigor contra la Iglesia, y los carlistas, cariñosos hijos de ésta, han determinado defenderla, en todas partes, en todas las provincias, en todos los pueblos brotan voluntarios que empuñan las armas, y marchan á defender la santa causa.

Los carlistas no buscan su fuerza en los cuarteles; se dirigen al pueblo, y en él encuentran siempre hombres dispuestos á morir en defensa de la bandera tradicionalista.

Sin organización previa, sin armas, sin recursos, se levantan ayudados solo de su gran fé y poderoso entusiasmo; frente á frente del gobierno constituido, luchan valerosamente, y en el ejército que les combate encuentran las armas que necesitan para pelear. En poco tiempo se forman ejércitos numerosos, legiones invencibles que marchan al combate con el entusiasmo de los valientes, que pelean con el ardor de los héroes, y que vencen ó mueren con la fé de los mártires.

No es posible subyugarlos con las armas; todos los esfuerzos de los gobiernos liberales, toda la táctica de sus más afamados generales, se han estrellado contra el esforzado pecho de los voluntarios carlistas; entonces el gobierno liberal acude á las traiciones, y lo que no han podido hacer ejér-

citios numerosos auxiliados alguna vez por naciones extranjeras, lo hacen los torpes amaños de cuatro traidores miserables vendidos al oro liberal.

Y al echar una rápida ojeada sobre las guerras religiosas habidas en España, en lo que va de siglo; al contemplar ese espectáculo sublime, esas magníficas epopeyas, esos esfuerzos sobre humanos, creemos haber encontrado la tan cacareada *voluntad nacional*.

Pero no del lado del liberalismo; no prestando su concurso á los hombres de gobierno que hieren los mas caros sentimientos del pueblo español, que han empobrecido á nuestra patria, y la han deshonorado ante los ojos del mundo entero; sino del lado del verdadero y genuino pueblo español; del que vive del recuerdo de sus gloriosas tradiciones; del que llora los males que causa el liberalismo á la Iglesia; del que con su empuje y bravura le ha detenido en su obra demoleadora; del que sin odios y ambiciones trabaja por la regeneración de nuestra patria; del partido carlista, en una palabra.

A ese partido se inclina la voluntad nacional; y por más que aguce el ingenio los liberales, ante el elocuente testimonio de los hechos, nada harán con la gárrula palabrería de su vana charla.

Y por si no hubiera bastantes hechos, en la historia de la dominación liberal, que confirmaran esta verdad, la intenciona del 19 de Setiembre acaba de demostrarla.

Sublévase una parte de la guarnición de Madrid, sale á las calles, las recorren victoreando á la república, y el pueblo permanece mudo y silencioso, sin seguir á los revolucionarios, que acaso contarán con el apoyo del pueblo.

Al día siguiente el telégrafo lleva á todos los ámbitos de España la noticia del pronunciamiento.

Las autoridades adoptan precauciones, que resultaron perfectamente inútiles, pues el pueblo español no intentó siquiera ayudar á los republicanos.

Frio é indiferente oyó las noticias de la sublevación, y con la misma frialdad é indiferencia oyó los pormenores de la vergonzosa derrota de los sublevados.

¿Es que el pueblo está apegado á los hombres que hoy nos gobiernan, y vé con disgusto las intenciones de los republicanos?

De ningún modo; este gobierno, y esto lo sabe todo el mundo, no cuenta con las simpatías del pueblo.

Donde quiera que se hable de política; en cualquier grupo en que se discuta la mayor ó menor conveniencia de esta ó la otra forma de gobierno, se encontrará que los que disputan son carlistas ó republicanos.

Y si, por acaso, alguna voz se levantara á defender tímida y vergonzosamente á la actual dinastía, es seguro que el que tal haga, lo hace defendiendo sus intereses.

Sin temor de equivocarse se puede asegurar que el que tal defiende es un empleado público, ó es poseedor del papel del Estado.

En el pueblo todo el que no sea carlista es republicano.

Y si así es, ¿en qué consiste que esa parte del pueblo, que es republicano, no trabaja, ni lucha por el triunfo de sus ideas?

Es que carece de fé en sus ideales; que está escamentada de las farsas del liberalismo; es que no acaba de declararse carlista, porque la perversión de su sentido moral no le deje ver que en ese partido se encuentra toda la bondad á que él aspira, y desespera encontrar.

Déjense los liberales de rompernos la cabeza con la *voluntad nacional*.

Y cuando quieran alcanzar el triunfo, ya lo saben, diríjense á los cuarteles.

La voluntad nacional continuará como hasta ahora, sorda á sus insinuaciones.

## Pisto político

La disidencia sigue en alza. Y Sagasta en baja.

Lo que se le viene encima no es para menos.

¡Qué golpes, señor, qué golpes!

¡Y qué repetidos!

Surgió la crisis de la *hermosura*, de la *sangre de los compadres*, ó como Vds. quieran llamarla.

Suda Sagasta la gota gorda para resolverla.

Logra á fuerza de trabajo y perseverancia volver á formar nuevo ministerio.

Siéntase á descansar de sus fatigas.

Y preséntase á molestarle de nuevo la disidencia más espantosa que se puede decir y pensar.

Nos explicamos que un político joven, un Romero Robledo, por ejemplo, pueda resistir tan rudas penas.

Lo que no nos explicamos es que Sagasta soporte tantas calamidades.

A su edad es imposible.

Compadezcámosle, porque es bien que le compadezcamos.

La formación del tercer partido avanza rápidamente.

Dícese que son mas de cuarenta los diputados y senadores que están dispuestos á ingresar en él.

Y se han permitido el lujo de bautizarse.

—125—

caciones en que los estudios nada tienen de serio.

—Perdonad; las elecciones no pierden su importancia hasta el último día.

—No he hecho, acaso, la experiencia antes que vos? La imaginación no está ya en las clases. Toma la delantera y galopa camino de la aldea. Hasta los mismos profesores, tocados del contagio ó de la fatiga, relajan su habitual severidad y el rigor de la enseñanza... Os agradaría que buscarse, en una quinta vecina, un preceptorado cómodo y agradable en el seno de una familia cristiana? Pasaríais allí las vacaciones, repondríais vuestra salud, y las lecciones de vuestro alumno no impedirán que podáis dedicaros á la teología.

—Mucho os lo agradecería; pero estoy en disposición de desempeñar un cargo semejante? Y podríais proporcionarlo?

—No os hubiera hablado de esto á no abrigar esperanzas muy fundadas. Dejadme hacer. Sé á quien dirigirme, y si no ha cambiado de modo de pensar, el arreglo estará bien pronto firmado.

—124—

—Por prudencia, aguardad todavía. Supongo que no habrá inconveniente en la demora?

—Por otra parte su familia está lejos, muy lejos.

—No haría impunemente un viaje largo.

—Os agradezco, doctor, añadió Sepulcro. Vuestros consejos serán puntualmente ejecutados.

—Caballero, repuso Virgilio, dejadme vuestras señas, os lo ruego, para que os envíe tan pronto como pueda el importe de vuestras visitas.

—Nada debéis al doctor, replicó Sepulcro... Qué carga y qué tirano es nuestro cuerpo que exige tantos cuidados y precauciones!

—Oh! el doctor exagera. Me encuentro completamente restablecido y muy capaz de seguir los ejercicios del seminario.

—No os hagais ilusiones por exceso de celo; podría costaros cara una imprudencia. Llevareis en paciencia la mortificación de someteros á las órdenes del médico que es aquí vuestro superior y el mio. Tocamos, además, la época de las va-

—121—

Durante este tiempo podía Clotilde pasar, andar y volver en derredor de él, según lo exigía la necesidad, sin que la viese ni oyese.

Era, por lo demás, reservada con él. Su pasado infortunio la había vuelto más tímida. El solo traje del seminarista la imponía respeto. Creíase dichosa con estar á su lado y servirle. Veíala sin obstáculo alguno; para oír su voz no tenía más que decirle: Virgilio! No eran estos todos sus sueños?

Un vulgar accidente previsto de antemano pero olvidado por Virgilio, le llamo á la realidad. Faltóle papel, quiso comprarlo y encargó á Clotilde que se acordase cuando tuviera que salir. Ella no respondió. Algunos momentos despues, viendo que no parecía dispuesta á obedecerle, apoderóse de él la impaciencia y se levantó para ir en persona á buscarlo.

—Dónde está el dinero? preguntó.

No se atrevió Clotilde á mentir y se puso encarnada.

—Iré á buscarlo cuando queráis; ya no me que

El nombre que han escogido no puede ser más espresivo.

Se han apellidado *«el partido de de los búlgaros.»*

¡Quién fuera czar! habrá exclamado Sagasta al oír hablar del bautizo.

Si hace falta un Kaulbars para meter en cintura á los búlgaros de acá, cuente S. E. conmigo, contestará el Castillo de la fusión.

Los motivos que, al decir de las gentes, han ocasionado la disidencia, son los siguientes:

Los de la izquierda de la fusión se han escamado, porque la resolución de la crisis implica, según ellos, una aproximación á la derecha.

La permanencia del Sr. Alonso Martínez en el poder, les parece una amenaza á los proyectos de reformas que Sagasta les había ofrecido.

Parece natural que, siendo esto así, los de la derecha de la fusión estuvieran completamente satisfechos.

Pues no señor.

Los de la derecha temen, al parecer, que Sagasta se aproxime á la izquierda.

Y, por esto se *disidencian*.

Es decir; no es por esto precisamente; pero casi, casi.

Supónganse Vds. que la causa de la disidencia de la derecha fusionista, es la permanencia en el poder del Sr. Alonso Martínez.

La misma causa que pretestan los de la izquierda.

También es suerte la del ministro de Gracia y Justicia.

Dicen los fusionistas *derechos* (que por ahora andan algo torcidos) que al votar el Sr. Alonso Martínez en contra del indulto, interpretó las intenciones de la mayoría; pero que al aceptar la cartera de nuevo, demostró algo así como el arrepentimiento por aquel acto, faltando también á compromisos contraídos con ciertas personalidades.

Y estas son las razones en que se apoyan para abandonar al cuitado D. Mateo.

Pamplinas, y nada más que pamplinas.

Ni ese es motivo suficiente para disidencias, ni tales son los fusionistas.

No creemos que por tan pequeña cosa fueran estos á arrojar los trastos á la cabeza.

Lo que habrá, acaso, será que los fusionistas se han desengañado de que el Sr. Sagasta no sirve ya para estas funciones, y que lo que le conviene es retirarse á la vida de privaciones, digo privada.

Con esto se habrán despertado las ambiciones de mando de algunos mequetrefes políticos, pertenecientes á la fusión.

Y habrán querido salir de segunda fila, para figurar en primera línea.

Y como nunca faltan descontentos en los partidos, habrán aprovechado esta ocasión para levantar la bandera de la disidencia.

Esto, por lo menos, se desprende del siguiente párrafo que cortamos de un periódico de Madrid:

«La disidencia por susceptibilidades personales es más remota.

Arranca de aquellos días en que el gobierno quiso elevar la talla de los gobernadores de provincia, confiando estos cargos á personas que por su antigüedad y servicios prestados dentro

del partido gobernante, se creían con merecimientos para otras consideraciones.

Los que entonces se marchaban á sus provincias, guardando sus rencores para cuando tuvieran el acta de diputado, se aprovechan de las circunstancias actuales, y les hacen coro todos aquellos que públicamente, hasta en el Parlamento, se quejaban de los desaires que recibían de los ministros.

Al regresar de sus distritos, vienen con las tristes impresiones de las censuras recibidas por el abandono en que les han tenido y aprovechando esos motivos políticos que pueden hacer que se alejen los de la susceptibilidad personal, coadyuvan á la obra que se prepara; formándose de todo esto una marejada tan grande, que allá en los centros donde vive la política ardiente y batalladora, ya no se procura inquirir más que quien cuenta en altas regiones con mayores probabilidades de sustitución, viniendo de aquí mil cálculos á gusto siempre de los que los hacen.»

Creemos que esta es la madre del cordero.

Lo demás serán pretextos más ó menos fútiles para cohonestar la rebeldía de los disidentes.

El presupuesto y gangas adyacentes no bastan á satisfacer las ambiciones de todos los fusionistas.

Y, claro está, los que se han quedado en blanco en el reparto, buscan el modo de vengarse del Sr. Sagasta.

¡Como si él tuviera la culpa de que el turron nacional no fuera suficiente para llenar las necesidades de todos los prohombres de la fusión.

¡Qué exigencias.... tan liberales.

Cortamos de *El Liberal*:

«¿Por qué no hemos de tener siempre en cuenta la realidad de las cosas?

¿Por qué hemos de pedir lo que no se nos puede dar?»

Eso decimos nosotros.

¿Por qué se ha de pedir lo que no se puede dar?

¿Por qué exigir á los gobiernos liberales que hagan algo en beneficio de los pueblos que les nutren y toleran?

¿Por qué pretender que el liberalismo dé otros frutos que los que á él son inherentes?

Estas preguntas nos hacemos nosotros todos los días.

Y por eso decimos que á los gobiernos liberales no hay que pedirlos nada.

Ni aun calamidades.

Que esas las dan sin pedirselas.

Y prosigue el mismo *Liberal*:

«Queremos que el presidente del consejo de ministros haga una política reformista, y no reparemos en que se halla colocado en una situación en que todo movimiento es para él imposible. La inacción es el destino fatal del presidente del consejo de ministros y del fusionismo entero. Un cuerpo solicitado por dos fuerzas contrarias iguales permanece en suspenso.»

Es la nota que corresponde hoy á Sagasta.

La de *suspensio*.

Pero pronto podrá mejorarla.

El día en que una de las dos fuerzas que le solicitan tenga más atracción que la otra, dejará de estar *suspensio*.

Para pasar á *notablemente...* descalabrado.

Y dice más adelante *El Liberal*:

«Por más que se enumeren y describan con

negros colores los peligros de la inacción; por más que la prensa ministerial alvierta al gobierno que necesita recobrar con reformas la confianza de la opinión que tiene perdida, el presidente del Consejo de ministros no se mueve, ni es posible que se mueva.»

Claro está que no.

El sable de Salamanca vale tanto como el de Martínez Campos, y vice-versa.

Y un solo tajo de uno de ellos, basta para dividir la personalidad del hermanito Paz.

¿Cómo quiere la prensa ministerial que el jefe del gobierno se mueva?

Eso sería atentar contra sus días.

Y sigue diciendo *El Liberal*:

«El presidente del Consejo de ministros podría alegar una excusa hasta cierto punto legítima, para justificar su inacción. Los gobiernos necesitan partidos en que apoyarse. Los partidos son, por tanto, los que deben darle condiciones sólidas de apoyo, siendo una de ellas la unidad de miras. Los partidos deben trabajar sobre sí mismos para eliminar de su seno tendencias opuestas.»

Dice perfectamente el periódico republicano.

El gobierno del Sr. Sagasta debe trabajar sobre sí mismo para eliminar de su seno tendencias opuestas.

Pero se nos ocurre una duda.

Eliminando las dos tendencias opuestas, ¿qué queda de la fusión?

Nada; ni aun el jefe que también está compuesto de dos tendencias opuestas é incompatibles.

Una como español.

Y otra como liberal mason.

De *El Imparcial*:

«Dice *La Unión* que la izquierda padece del estómago.

Lo habíamos sospechado.

La mayor parte de las enfermedades de la cabeza proceden de las indisposiciones del estómago.»

Indudablemente.

La chifladura que padecen los liberales tiene su origen en el estómago.

Unas veces por estar ahitos, y otras veces por estar hambrientos.

Los periódicos conservadores están estos días muy preocupados observando cómo resuelve el gobierno las cuestiones del personal.

¿Qué les importará á ellos?

Hasta estando en la oposición se creen con derecho á las buenas placitas.

Y creen que les estafan.

¡Ambiciosuelos!

## EL CURA GALEOTE.

Dice *El Día* llegado ayer:

«Ha resultado cierta la noticia de encontrarse gravemente enfermo el presbítero Galeote.

En la actualidad se halla en la enfermería de la cárcel, y es casi seguro que se instruirá nuevo expediente acerca de su estado de locura.»

El mismo periódico dice en otro lugar que el cura Galeote ha sido visitado por los doctores Escuder, Simarro y Vera.

De *La Fé* cortamos lo que sigue:

«Los médicos en el proceso Galeote. (I)

Los periódicos de Madrid han publicado las

(I) Balza c.—Honorina.

declaraciones de los peritos médicos, y entre ellas hay algunas que ponen de manifiesto un hecho inconcebible y que sólo viéndolo puede creerse que haya quien sea capaz de ejecutarlo. Profanos las heridas del Obispo Sr. Martínez Izquierdo no eran mortales de necesidad, y no murieron ellas, sino del colapso consecutivo, que no atendió debidamente, que á no hacerse de eso en el tratamiento del enfermo, con más abandono absoluto que si se hubiera empleado el tratamiento que ellos propusieron, se hubiera salvado el señor Obispo.

Si la gravedad inmensa de estas declaraciones no lo impiese, y si la impiedad del acto no viera se pensar en cierto sentido, hubiéramos creído estar leyendo un anuncio de esos en que el Doctor Garrido llama á su casa todos los días á los enfermos incurables y desahuciados, ofreciéndoles la curación.

Más se trata de un acto solemne en el que se ne fija la vista España y tal vez Europa, y á esta consideración hemos sentido enrojarse nuestro pesar por haber emprendido una carrera en la que hay profesores capaces de cometer semejante elemental de los conocimientos médicos, ó buscando una notoriedad ambicionada á irrealizable por otros caminos, es como se puede dar ante el público el triste espectáculo, que los médicos dieron en Madrid. El punto más culminante de que se ha hecho mayor hincapié ha sido de que las heridas no eran mortales de necesidad, porque no hay ninguna herida que merezca esta calificación, y en Granada no ha faltado algún licenciado X, que haya afirmado lo mismo.

Es una trivialidad simple y una argucia de sostener que no hay heridas mortales de necesidad porque médicos y profanos saben todos lo que con esto se quiere dar á entender. Heridas que en la inmensa mayoría de casos *deben* producir la muerte, y que si no la producen es una casualidad imprevista, esas son las que todos entienden y están convenidos en llamar mortales de necesidad, porque las excepciones rarísimas e imprevistas nunca deben servir de fundamento al pronóstico. Una bala que atraviesa el hígado de Sr. Martínez Izquierdo, otra que se implanta en la columna vertebral, rompiendo la médula de el acto: son heridas mortales, porque la una produce una hemorragia que no hay medio eficaz para contener, é interrumpe la funcionalidad de un órgano indispensable para el acto nutritivo, y la otra interrumpe la inervación locomotriz y sensitiva, y con ella la acción trófica del sistema ganglionar que preside los actos de la orgánica.

Que los anales de la ciencia registren algún caso en que la herida del corazón y del cerebro, por ejemplo, no haya sido seguida de la muerte, no dice nada, absolutamente nada, á favor de la tesis de que no hay heridas mortales de necesidad, porque apoyándose en las excepciones para forzar la regla, vendríamos á parar en que sólo la herida que ocasiona la guillotina, por ejemplo, cuando separa la cabeza del cuerpo, es mortal de necesidad. Este es el absurdo que se ha querido sostener, y en el que no cabe error de concepto, como no cabe tampoco en asegurar que una cura determinada podía haber salvado la catástrofe del Obispo.

La ciencia médica española protestará contra esta tamaña herejía científica, como lo hacemos nosotros, que aun cuando ocupamos todavía los bancos de la escuela, vemos claro, muy claro, que móviles en pugna con la santidad de la ciencia, solamente han podido dictar las declaraciones que el público ha oído ante el jurado, ó de la

da más. El almuerzo está aquí... para la comida ya lo habré proporcionado.

—Por qué medio? replicó.

—Eh! no sabéis que me deben? Habré servido acaso gratuitamente á madama Terrasse?

—No lo consentiré... He perdido demasiados días en mi convalecencia. Ya es tiempo de despertar. Voy á volver al seminario.

Clotilde bajó la cabeza con desesperación.

—Por otra parte, de que sirve vacilar? cuando te déba cuarenta francos más, no habrá que volver de todos modos? Mejor es hacerlo ahora; con bastante negligencia lo he mirado. Iré en seguida, y tus cuarenta francos te ayudarán á proporcionarte otra colocación.

—No estás en disposición todavía... convendría tomar ántes consejo del médico.

—Nada debo temer cuando ha dejado ya de venir.

—En fin, no lo sé; tengo miedo... si fueras á tener una recaída.

—Acaso crees que voy á presidio! La vida del seminario es muy suave. Y luego deben allí es-

tar inquietos; no saben lo que me ha sucedido.

—Como el señor abate les ha avisado...

—No importa, me estraña mucho que nadie haya venido á informarse de mi estado.

No había acabado de hablar cuando llamó Sepulcro á la puerta. Seguíale el médico.

—Examinad, dijo el falso clérigo, á qué altura nos encontramos y si podemos en conciencia enviar al taller á este jóven aprendiz.

Tomó el doctor la mano de Virgilio, miró su lengua, auscultó el pecho, palpó la herida y, después de un minucioso exámen, volvióse hacia Sepulcro, y, según lo que había convenido:

—Queda todavía una gran debilidad. Tenemos necesidad de mucho régimen; evitar, sobre todo, las fatigas de la imaginación.

—Nos prescribiris entonces!...

—Ejercicio moderado, alimentación fuerte, y aire puro, el aire del campo.

—Régimen difícil de conciliar con la regla de los carmelitas.

—Nada hay, por el contrario, mas fácil, dijo Virgilio.

Quereis esperar me hasta que vuelva? Estaré aquí dentro de dos horas.

Preocupado Virgilio con esta promesa y con la meditación de los deberes que iba á afrontar, reparó en la súbita tristeza que se había apoderado de Clotilde. No pronunció ésta una sola palabra, pero retirada á su dormitorio permaneció pensativa.

Sepulcro fué exacto.

—La Providencia, dijo, dispone los sucesos de medida de nuestro deseo. He encontrado á M. Duhétre que os confiará su hijo, un niño de nueve años, inteligente y bien educado. Es una familia á la que conozco mucho. Sereis estimado y respetado. Os agradecerán lo que hagais por el muchacho y os manifestarán gran reconocimiento. Ha bastado mi recomendación para que sea admitido, y espero que también será suficiente para obtener vuestra aquiescencia.

—Con todo mi corazón.

—Ea, haga nos en seguida nuestros preparativos; el coche vendrá á buscarnos á las cinco.

—Cómo, tan pronto?

contrario es preciso creer que se ha olvidado lo más elemental de los preceptos quirúrgicos, respecto á los casos en que la intervencion es autorizada ó debe por el contrario omitirse por evitar mayores daños al enfermo.

Igual absurdo encierra la afirmacion de que el colapso mató al Sr. Izquierdo y no las heridas; resulta tan de bulto el error, que el mismo señor fiscal dijo, sin ser médico: «Si las lesiones produjeron el colapso y este la muerte, puede decirse que las lesiones fueron causa de la muerte.»

Por último, afirmar en absoluto que con un tratamiento distinto del empleado, se hubiera salvado el herido, es afirmar lo imposible, lo que nadie puede afirmar á menos de no haber pisado las clínicas, en las que jamás pueden hacerse estos pronósticos, aun en enfermedades menos graves, y autoriza á pensar que quien tal dice, se propone solo facilitar materiales á la defensa del reo, ú otros fines menos laudables. Es el resultado de todo, que la clase médica ha quedado ante el público profano, rebajada y maltrecha, por la intemperancia de profesores ganosos seguramente de exhibirse, abandonando toda clase de respetos y logrando que en lo sucesivo las afirmaciones científicas se escuchen siempre con la sonrisa del desden ó con el desprecio de las indignidades. Consignemos muy alto, que no abundan profesores con los que en Madrid dieron tan triste espectáculo, y velemos en este asunto, en el que siendo médicos hay que limpiarse el lodo con que ha intentado salpicarse á la clase, haciendo creer al público que le falta instruccion y decoro, sobrándole malas pasiones y travesura.

R. G.

LOS ARROCES ESPAÑOLES EN FRANCIA.

El cónsul de Francia en Valencia ha dirigido una comunicacion al gobernador de aquella provincia diciéndole entre otras cosas lo que sigue:

«Con la idea de favorecer al comercio de Francia y facilitar al mismo tiempo el desarrollo de la agricultura de esta parte de la península, tengo la intencion de llamar la atencion de mi gobierno sobre el provecho que sacarian ambas naciones siendo conocidos en Francia los arroces españoles, que hasta ahora no han podido sentar plaza en nuestro mercado nacional.

«Me propongo, en su consecuencia, dirigir á S. E. el ministro del Comercio de la república muestras de los arroces cultivados en España, rogando al señor Lockroy se sirva someterlas á un análisis, que tengo la seguridad establezca su superioridad sobre todos los productos similares conocidos en el mundo entero.

«A fin de obtener todo el resultado que tengo motivos de esperar para la prosperidad de esta hermosa provincia, que se ha ganado todas mis simpatías desde que soy su huésped, es indispensable acompañe dicho envío de una Memoria detallada sobre el cultivo del arroz en España, su rendimiento anual, las exigencias del consumo regnicola, la cantidad que pudiera ser destinada á la exportacion, los precios actuales y la influencia que puede ejercer sobre los precios venideros el recinte tratado entre España é Inglaterra.»

DE MADRID.

Barcelona 18.—Interior, 62'55; exterior, 63'42.

Madrid 18.—4 por 100, contado, 62'65. Fin de mes, 63'70.

Exterior, 63'70. Amortizable, 77'50. Cubas, 93'85.

Banco de España 355'00 operaciones.

Hoy han llegado á Madrid el nuevo ministro de Méjico Sr. Riva Palacio, el director de El Progreso señor Solís y don Cristino Martos.

A este último han estado á esperarle muchos de sus amigos políticos.

El general Blanco ha cumplimentado á la regente.

Este último sale esta noche con direccion á Cataluña, con objeto de tomar posesion de su destino.

Ha terminado el consejo de ministros, guardando los consejeros como de costumbre la más absoluta reserva.

Sin embargo de esto, créese que se han ocupado con preferencia de ultimar las condiciones bajo las que ha de fundarse la inspeccion general de policia y del personal que ha de figurar en la misma.

Tambien parece se han ocupado varios ministros del despacho de algunos expedientes del ministerio de Estado.

El miércoles volverán á reunirse los ministros en consejo preparatorio del que ha de celebrarse el jueves presidido por la regente.

En dicho consejo quedará ultimada la cuestion de personal.

Nada hay positivo ni oficial acerca del nombramiento del capitán general del departamento de C. iz. Dicese sin embargo con algun funda-

mento, que se hará una combinacion de mandos de la armada, á fin de que el ex-ministro Sr. Beranger, ocupa en Madrid un puesto en armonia con su importancia política, por ejemplo; la presidencia del Consejo de premios á la Marina.

El miércoles se formarán los ascensos reglamentarios, motivados por el retiro del astrónomo de San Fernando, jefe de segun clase, señor Chahela.

Para la capitanía general de dicho departamento de Cádiz figuraban hoy los nombres del vicealmirante Polo, y actual director de establecimientos científicos, Sr. Montojo. Sin embargo de esto todo cuanto se diga sobre el asunto es prematuro.

Comunican de Guadalajara que en Pradrilla del Ducado se incendió una paridera con 171 cabezas de ganado lanar, quedando todo quemado. Como presunto autor del incendio ha sido detenido y entregado á los tribunales Antonio Alonso.

Ha sido denunciado El Progreso de ayer.

DEL EXTRANJERO.

(De nuestro corresponsal.)

Paris 18 (6'25 tarde).—4 por 100 exterior español, 63'30.

En la tercera contestacion dada á la nota de Rusia por el Gobierno de la regencia, manifestando que de las investigaciones practicadas, solamente resultan autores de los desórdenes ocurridos, los individuos que ejercieron coaccion contra los electores que iban á emitir sus sufragios, y que despues se refugiaron en el consulado ruso dando vivas á Rusia.

El emperador Guillermo, mejora notablemente en su enfermedad.

Sofia 18.—Mañana saldrá de esta con direccion á Viena el cónsul de Rusia.

El gobierno ruso ha comunicado las órdenes al general Kaulbars para que se retire y cese en el puesto que actualmente desempeña.

Paris 18.—Se ha comentado mucho que varios periódicos de esa hayan tenido la pretension de que los imperios del centro de Europa hayan hecho exigencias para que se espulsara de Francia al Sr. Ruiz Zorrilla.

El próximo Consejo de ministros que se celebrará mañana lo presidirá M. Grevy.

Es opinion general que en dicho Consejo quedará admitida la dimision que tiene presentada el ministro de Hacienda, creyendo que por ahora no se hará extensiva á otros individuos del gabinete.

Para sustituir al señor Carnot, se indica á M. Wilson yerno de Grevy, sin embargo de los reparos que pone éste á que acepte la cartera.

Algunos periódicos franceses persisten en dar noticias pesimistas acerca de la enfermedad del emperador de Alemania; pero apesar de dichas noticias, los últimos telegramas recibidos de Baden, confirman que mejora notablemente.

(De varios periódicos.)

En una carta procedente de Alaska, fechada el 16 de Setiembre, se dice que está en erupcion el picacho volcánico del monte Pabloff, situado 300 millas al sudoeste de Kodiak.

El 11 de Agosto, hallándose la goleta Kodiak á cien millas del volcan, fué envuelta en una nube negra, que dejó á los navegantes en tan densa oscuridad que hubo que tener encendidas las luces de abordo desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, cayendo durante ese intervalo una lluvia de finísimo polvo que dejó sobre la cubierta una capa de varias pulgadas.

Amor de madre.

Leemos en Las Novedades de Nueva-York. «En la estacion de Bingen, del ferro-carril de Pensylvania, esperaban ayer un tren 200 personas. Entre ellas habia una señora con una niña de cuatro años.

Poi un descuido de la madre, la niña hubo de descender del anden al medio de la vía. De pronto se acerca á toda velocidad un tren expreso; la madre vé el peligro, dá un grito de alarma, que no entiendo la pequeña, y se lanza á la vía. Ya era tarde, apenas la pobre señora llegó á donde estaba la niña, el tren las alcanzó á ambas, dejándolas muertas en el acto y con los cuerpos destrozados horriblemente.»

La Unidad Católica, de Turin, dá la noticia de la muerte de monseñor Talbot de Melahide, antiguo sumiller del Papa Pio IX, y canónigo de la Archi-basilica vaticana. Nació en Inglaterra de la ilustre familia Talbot, que desde el siglo XIII se distinguió en la historia. Monse-

ñor Talbot era tambien consultor de las sagradas congregaciones de la Propaganda y Ritos.

Noticias

Subastas.

El dia 29 del actual, á las diez de la mañana, y bajo el tipo de 750 pesetas se enagenarán en pública subasta, en el Ayuntamiento de Bárcena de Cícero, 69 robles de monte Ocña consignados en el vigente plan de aprovechamientos.

El mismo dia se verificarán en el Ayuntamiento de Mazcuerras, las subastas que á continuacion se expresan.

—A las diez de la mañana, la de 60 robles del monte Mozagro, tasados en 685 pesetas.

—A las diez y media la de otros 60 robles del monte Mozagruco, valorados en 710 pesetas.

—Y á las once, la de 40 alises del monte Alsar de Cos, tasadas en 110 pesetas.

En la seccion de Fomento de esta provincia y en la secretaría de los citados Ayuntamientos se hallan de manifiesto los pliegos de condiciones que han de regir en las expresadas subastas.

El oficial tercero de la seccion de Fomento de este gobierno de provincia don Teodorino Bautista Quintana, ha cesado en el desempeño de su cargo, por haber sido nombrado promotor fiscal de Guayama (Puerto-Rico), para donde saldrá hoy á bordo del vapor-correo Ciudad de Santander.

Procedente del Havre, entró ayer en nuestro puerto, el vapor-correo Ciudad de Santander, que saldrá hoy á la una con rumbo á Puerto Rico y Habana, conduciendo á su bordo un considerable número de pasajeros.

Hoy celebrará sesion el Ayuntamiento, si se reune suficiente número de concejales.

Banco de España.

Sucursal de Santander.

Desde el dia 15 del actual han comenzado sus operaciones las sucursales del Banco establecidas en las capitales de Avila, Guadalajara, Leon, Pontevedra y Segovia.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Santander 18 de Octubre de 1886.—El secretario, Ramon Esquivias.

Segun los pronósticos de los astrónomos, duro ha de ser el próximo invierno, pues las nieves, hielos y escarchas, serán casi generales en el mes de Enero del próximo año, además de abundantes lluvias, y en Febrero el buen tiempo será de pocos dias, abundando las lluvias, fuertes vientos y temporales en casi toda España, además de un frio muy intenso. Tambien para Marzo se anuncian terribles temporales por fuertes y recio vientos.

Con objeto de celebrar solemnemente el decreto de S. S. Leon XIII, declarando á Santa Teresa de Jesus patroa y protectora de la provincia eclesiástica de Valladolid, se reunirán el 22 de este mes en Alba de Tormes todos los Prelados de dicho Arzobispado, concurriendo tambien el señor Nuncio de S. S. que oficiará de pontifical.

Un súbdito francés residente en esta capital robó á un compatriota suya la cantidad de 100 pesetas por el siguiente procedimiento.

El segundo de estos individuos, escribió á su esposa, que se halla en un pueblo de Francia, una carta dentro la cual le enviaba un billete de Banco por valor de la cantidad indicada, y se la dió al primero suplicándole que la depositase en la administracion de Correos. Adrian Moisy, que así se llamó el autor del robo, rasgó el sobre, estrajo el billete, y puso un nuevo sobre á la carta que echó despues al correo.

Moisy refirió el hecho á un amigo, y este dió parte al jefe de la guardia municipal, quien detuvo á aquel poniéndole á disposicion del juzgado, y reduciéndole despues á prision en esta cárcel pública.

El Moisy confesó que era cierto todo lo referido.

El súbdito francés, víctima del robo, se llama Juan Bautista Deleroix.

Audiencia.

En el dia de ayer se vió ante la seccion primera de esta Audiencia en juicio oral y público la causa seguida en el juzgado de instruccion de Santoña por delito de lesiones contra José Presmanes Raba, Federico Oria Riva, Marcelino del Campo Fernandez, y Casimiro Fernandez Agüero.

El ministerio fiscal, representado por el señor Polanco, sostuvo como definitivas sus conclusiones provisionales, sentando que los hechos del juicio constituyen el delito de lesiones graves, comprendido en el artículo 431, número 4.º del Código penal, del que es autor el procesado José Presmanes Riva, sin que resulte justificada la participacion de los otros procesados, y pide se im-

ponga al autor del delito, por no concurrir circunstancia alguna, la pena de 16 meses de prision correccional, accesorias y 4.ª parte de costas, y la absolucion libre de los otros tres procesados, declarando de oficio las tres partes de costas restantes.

Las defensas de los procesados señores Pelayo y Rodriguez Parets, ratificaron las conclusiones provisionales de sus escritos de calificacion, conformándose en absoluto con las sentadas por el ministerio público.

Segun sentencia publicada por la sala segunda, se ha condenado á la procesada Dolores Llama y Torre, como autora de un delito de hurto, á la pena de dos meses y un dia de arresto mayor, accesorias y costas. Esta causa procedente del juzgado de Castro-Urdiales, no se ha visto en juicio oral por haberse conformado con las conclusiones fiscales la defensa de la procesada, habiendo ratificado ésta dicha conformidad.

Por la seccion primera se ha dictado sentencia condenando al procesado José Cubillas Lastra, como autor de un delito de hurto, á la pena de un año de presidio correccional, accesorias y costas del proceso, y á satisfacer por indemnizacion de perjuicios á la perjudicada doña Amalia Gargollo, la cantidad de 210 pesetas. Esta causa no se ha visto en juicio oral por haberse conformado el procesado con la pena pedida por el fiscal.

Por la misma sala se ha pronunciado tambien sentencia en causa instruida en el Juzgado de Santoña contra Guillermo Cabello Puente y Felipa Galdos Garizabal, sobre lesiones á Avelina Ibañez, absolviendo libremente al primero de dichos procesados y condenando á la segunda, á la pena de un mes y un dia de arresto mayor, accesorias, indemnizacion á la Avelina de 18 pesetas y pago de la mitad de costas.

Movimiento de buques

DESPACHADOS.

Vapor inglés Mereditte, 634 ts., c. Kumble, de Sunderland con carbon.

Id. Nervion, 275 ts., c. Aguirre, de Bayona con tejidos, drogas y porcelana, y de San Sebastian con vino, jabon y alpargatas.

Id. Ciudad de Santander, 1,870 ts., c. Cimiano, de Havre con quincalla y azúcar.

ENTRADOS.

Vapor Español, 818 ts., c. Goicoechea, para Glasgow con mineral de hierro.

UTAN 230 + MIN 2AUDA

PRIMER ANIVERSARIO

D. Manuel Sorrentini y Ortega,

falleció el 20 de Octubre de 1885.

R. I. P.

Por las misas que se celebran en la iglesia de Santa Lucía serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Sus hijos D. Enrique, D.ª Concepcion y D.ª Josefina, suplican se sirvan asistir á tan religiosos actos.

LA DELICIOSA DE SANTANDER.

PRIMERA FÁBRICA DE AGUA DE SELTZ.

SIFONES GIGANTES Á 15 CTS.

Para comodidad del público se han establecido los siguientes depósitos:

El Sr. Regatillo (sobrino de) calle de Colon, tienda de ultramarinos,

D. Justo Lastra, «La Rosario», refineria Santa Clara.

D. Eduardo Marina, ultramarinos, Mendez Nuñez.

D. Francisco Rivero, chocolatería, Hernan-Cortés.

D. Enrique Rivero, ultramarinos, Daoiz Velarde.

D. Manuel Peña, comestibles, Tableros, 4.

D. Pedro Venero, comestibles, Libertad.

Y en la fábrica, Primera Alameda, núm. 9.

No se exige por depósito de cada casco más que 3 pesetas 50 céntimos.

Santander.—Imprenta Católica, Puente, 16.

